

ó influido de alguna manera en realidad hasta fuera del territorio de la Península?

Se encuentran en ella las raíces del nombre *Amerique?*

Estas cuestiones se resuelven afirmativamente, sin quedar asomo alguno de duda.

Es tan antigua, tan fecunda, tan rica la lengua maya, que ha llenado de admiración á cuantos se han dedicado á su estudio, siendo de advertir, que de ella se han escrito no una sola arte gramática, ni un sólo diccionario, sino muchos. Se han escrito trece Gramáticas y diez y siete Diccionarios de la conquista acá, y puede verse el catálogo de los autores en nuestras citadas obras, *Disertación sobre la historia de la lengua maya è Historia antigua de Yucatán, Capítulo IV.*

No hay ciudad, villa, aldea, monte, río, lago, laguna, cenote, pozo ó sitio cualquiera en Yucatán, que no tenga desde la más remota antigüedad su nombre propio en maya; ni hay cosa grande ó pequeña, material ó abstracta, que no se exprese por ella, de tal suerte, que los conquistadores y los misioneros evangélicos léjos de echar de menos frases en qué vertir las del castellano, más bien vinieron á persuadirse de que hay expresiones y giros perfectos y hermosos en el idioma yucateco, que no es posible expresar en el español, ni en otros idiomas ricos y cultos de Europa. "Perla es, y digna de toda estimación, (decía en la ciudad de México el editor de la *Gramática de la lengua maya* de Fr. Ga-

briel de San Buenaventura en el siglo XVII), perla es y digna de toda estimación el Arte de la lengua maya, general idioma de todos los indios de las Provincias de Yucatán ó Campeche; tan fecundo que casi no padece equivocación en sus voces propiamente pronunciadas; tan profuso, que no mendiga de otro alguno las propiedades; tan propio, que áun sus voces explican la naturaleza y propiedades de sus objetos, que parece fué el más semejante al que en los labios de nuestro primer padre dió á cada cosa su esencial y nativo nombre."

"Es muy probable, dice otro escritor más notable y moderno, es muy probable, según documentos recientemente hallados en las misiones de la Alta California y Yucatán, que existía realmente aquel continente fabuloso de Atlántida, del cual dice la historia llegaron los primeros habitantes á España, y que Yucatán, un país de una civilización probablemente tan antigua como la de Persia y Egipto, nos presenta en la hermosa lengua maya un verdadero y menos corrompido vástago del idioma de Adán." (HASSEY. *Estudio de la literatura alemana*, II. pág. 12.)

En efecto, el historiador Fr. Diego López de Cogolludo, que conoció perfectamente la historia y lengua de Yucatán, dice: "que Fray Bernardino de Valladolid sostuvo en acto público literario esta tesis: *Toda la Sagrada Escritura se puede declarar á la letra en la lengua de estos naturales (mayas)*, con que abrió campo á todos los doctrineros y otros len-

guas, para que se declarasen muchos lugares de difícil inteligencia." COGOLLUDO, *Historia de Yucatán, Lib. XI, cap. XII.*)

Las mismas excelentes condiciones del maya han sido motivo para que algunos escritores llevarsen el panegírico del idioma hasta la exageración, suponiéndolo como la raíz y base de todos los idiomas del mundo, no sólo Nuevo sino también Antiguo. Aludiendo á lo cual, el Sr. D. Eligio Ancona, dice: "La lengua maya, ó cuando menos algunas de sus numerosas ramas, se hablaron probablemente en la antigüedad, en una región más extensa que ahora. Aunque por las adulteraciones que la primera ha sufrido desde la conquista, sería difícil dar hoy una prueba palmaria de esta aserción, parecen sin embargo confirmarla los vestigios que ha dejado en la América Central, en Chiapas y en otros países, no muy lejanos. En la teogonía de estos pueblos, en su sistema cronológico y en sus inscripciones monumentales, se tropieza á cada instante con palabras que indudablemente pertenecen á nuestro antiguo idioma. No ha faltado tampoco quien haya pretendido encontrar en él raíces de idiomas asiáticos y europeos, ó sorprendido analogías vagas que confirman un sistema preconcebido. Pero es preciso convenir que en este punto se ha llegado casi hasta el delirio, y no es quizá el Abate Brasseur de Bourbourg el que esté menos exento de esta inculpación. Llama por ejemplo la atención sobre la semejanza que hay entre la palabra *Men*, que en

maya significa *Hacedor ó constructor*, y el nombre del fundador del imperio de los egipcios *Menes*, que hizo construir á *Menfis*. Pero llevando adelante este trabajo etimológico habría que aplicar la misma raíz maya al *Menn* de la India asiática; á *Minos*, Rey de Creta, y quizá á algún otro fundador ó *hmen* de imperios ó ciudades. Un anticuario mexicano, el Sr. Melgar, ha encontrado voces hebraicas en los días del Calendario Chiapaneco, y por consiguiente en el de Yucatán, con el cual tiene aquél muchos puntos de semejanza. Aunque poco autorizados para pronunciar un fallo sobre estas teorías, nos atrevemos á calificarlas de infundadas, porque la lengua maya reúne en nuestro concepto todos los caracteres de un idioma primitivo y original. La onomatopeya ha presidido en lo general á su construcción, tiene sonidos guturales que parecen imitados de los gritos que algunas aves arrojan en nuestros bosques; y son monosilábicas casi todas las voces primordiales, que ocurren más frecuentemente en la conversación y que se refieren á los usos más comunes de la vida." INTRODUCCIÓN *al Diccionario de la lengua maya por D. Juan Pío Pérez.*

Creemos que sobre ésto se encuentra el Sr. Ancona en la verdad, y resulta por lo mismo, que la rica y fecunda lengua de los mayas se elevó á través de los siglos, á un alto grado de perfección, partiendo desde los elementos más antiguos, más naturales y simples, mostrando las gloriosas influencias

de la religión y de la moral, de la historia y de la poesía, de la política y aún de la ciencia misma.

Siendo tan prodigiosamente numerosos y varios los idiomas que se encuentran en el continente americano, y observándose por ésto que en cada nación, y aún en cada provincia, se usan simultáneamente muchos, en Yucatán por el contrario, no obstante la extensión de su territorio, no se habla otro idioma que el maya.

Influye y predomina con tal fuerza, que aún cuando ordinariamente sucede que el conquistador es el que impone su lengua al conquistado, como se ve en la generalidad de esta misma América, en Yucatán sin embargo, los conquistados no sólo conservan hasta hoy en día la suya, después de más de tres siglos, sino que la han llegado á imponer á los descendientes de sus conquistadores. En la mayor parte de la Península, que ahora comprende dos Estados de la Federación Mexicana, á saber, Mérida y Campeche, se habla más el yucateco que el español, maravillándose los extranjeros de ver sujetos de tipo europeo que no usan otra lengua que la indígena, y que todos nosotros los actuales yucatecos, aún cuando hablamos el español castizo y puro, heredado de nuestros padres los españoles, tenemos un acento peculiar, una pronunciación especialísima caracterizada por la influencia varonil y fuerte, gutural de la lengua maya, como la propia y nacional.

La historia antigua de Yucatán, y consiguientemente de su idioma, es una gran historia, porque la

civilización maya, los monumentos mayas, esas grandiosas ruinas de Uxmal, Izamal, Chichén, Mayapán y otras cien que se descubren por donde quiera que el observador dirige sus miradas en la Península yucateca, dan testimonio por todo extremo elocuente, del gran predominio de la lengua que usó desde remotos siglos pasados, un pueblo tan grande como lo fué el maya, uno de los más poderosos, más cultos é influentes de éste que, llamándose Nuevo Mundo, resulta por su historia prodigiosamente antiguo y misterioso. De ésto dan testimonio los muchos sabios que desde lejanos países han venido á Yucatán, atraídos por la majestuosa grandiosidad de sus monumentos.

VII

Es, pues, evidente en fuerza de las razones expuestas, que la lengua maya ha influido directa y poderosamente hasta á grandes distancias fuera de la Península de Yucatán. Por qué? Porque como dicho está, en las vastas regiones confinantes de Tabasco, Chiapas, Guatemala y demás de Centro-América, en cada una de las cuales se hablan tres, cuatro ó más idiomas diferentes, uno de ellos es el maya, mientras que en Yucatán permanece único y exclusivo. Y he aquí cómo es cierto, que á la montaña situada entre la costa de Mosquitos y Nicaragua, ha llegado ¡quién sabe desde qué épocas! la poderosa influencia del maya, imponiendo un nom-

bre propio á la Sierra ahora más interesante y célebre.

El distinguido filólogo alemán Dr. C. H. Berendt, que viajó por todas estas regiones, cuyos estudios y preciosos manuscritos sobre la lengua maya y sobre sus influencias en Centro-América, pasaron después de su fallecimiento á manos de otro sabio no menos estimable y digno, el Sr. Dr. Daniel Brinton, de Filadelfia, Estados-Unidos de Norte América, que tan buen uso ha hecho y sigue haciendo de ellos, es uno de los mejores testimonios que podemos citar, remitiéndonos á publicaciones hechas, y á otras que probablemente hará el Sr. Brinton.

VIII

Con estos precedentes, ninguna extrañeza podrá causar á nadie, la noticia referente á que la aludida Sierra situada entre Mosquitos y Nicaragua, se llamase con un nombre maya al tiempo de llegar á ella los navegantes españoles á fines del siglo XV y principios del XVI, ni menos que ese nombre fuese *Amerique*, tanto más cuanto que se consigna la exacta interpretación del nombre diciendo, que significa: *el país donde sopla el viento ó el país ventoso*.

Tan pronto como nosotros nos informamos de este dato importantísimo, vimos clara y distintamente, que el nombre original maya era primitivamente *Amalik*, sobre el cual llamamos toda la atención de nuestros lectores.

Acorde con el uso antiguo y moderno, y de conformidad con el "Arte de la lengua maya y Semilexicon yucateco" de Fr. Pedro Beltrán, el "Diccionario de la lengua maya" por D. Juan Pío Pérez, en la letra A, dice:

"AMAL, amalil: cada, cada vez que, siempre que, siempre."

En la letra I, dice:

"IK, ikal: viento, aire."

Así, la frase *Amalikal*, *Amalik*, significa exactamente: "Viento continuo, cotidiano, ó donde siempre sopla el viento: país ventoso, ó lugar de vientos, etc.," según circunstancias. La palabra *Amalil*, que según el citado Diccionario, es lo mismo que *amal*, tiene además, como todos saben en Yucatán, una mayor fuerza de expresión con respecto á la continuidad de la cosa, ó acciones, ó efecto á que se contraiga, significando que la misma cosa, ó persona ó lugar, es como absolutamente de continuidad, ó de siempre, habitualmente, constantemente, etc.

El célebre nombre de nuestra antiquísima ciudad de Izamal, tiene cabalmente la propia formación y la misma raíz: *Itzamal*, ó *Amalitz*, esto es, "Rocío cotidiano, lugar del rocío, siempre rocío."

Si el nombre original *Amalik* de la famosa Sierra, vino á determinarse en *Amerique* en los labios europeos, fué porque constantemente aconteció esto mismo con todos los demás nombres de igual naturaleza y pronunciación, convirtiéndose cualquiera

de las vocales en otras vocales, esto es, la *a* en *e*, la *o* en *u* ó viceversa; así como también cualquiera de las consonantes en otras consonantes, como la *n* en *m*, y principalmente la *l* en *r*; porque careciendo de esta última letra el maya, propendían más los españoles á cambiar la *l* en ella. Muchas veces también añadieron ó suprimieron alguna ó algunas letras para facilitar la pronunciación.

Ejemplos: *Can-pech*, es el primitivo nombre yucateco de la célebre ciudad de Campeche, que todo el mundo conoce, y en que se descubre convertida la *n* en *m*, y añadida al fin una *e* para facilitar y agraciar el sonido.

Mutul, es el nombre original de la ciudad de todos conocida hoy con el de Motul, y en que por consiguiente está convertida por eufonía la primera *u* en *o*.

T-buloon es el nombre propio de una antigua ciudad que ahora todos denominan Tibolón, habiéndose así añadido una *i*, convertido la *u* en *o* y suprimido una de las dos *oo*.

Bakhalal, es el nombre original de una villa muy conocida después hasta hoy con el nombre de Bacalar, y en que se ve la primitiva *k* convertida en *c*, y la *l* final en *r*.

Chikinik es frase que significa á la letra: *Viento-Oeste*, y los españoles pronunciaron *Chiquinique*, pues cuando no cambiaban la *k* en *c* la cambiaban infaliblemente en *q*.

Es, pues, evidente, que para pronunciar el le-

gítimo nombre de la Sierra *Amalik*, los descubridores que no podían imitar la pronunciación maya de la *l* y de la *k*, dijeron necesariamente y como siempre en iguales casos, *Amarique*, *Amerique* y *Americ*; convirtiendo la segunda *a* en *e*, la *l* en *r*, y la *k* ya en *q*, ya en *c*, como de *Bakhalal* dijeron Bacalar, y de *Chikinik*, Chiquinique, etc. En cuanto á haberse vuelto esdrújulo, no fué más que por la misma locución española, y siempre sin embargo es larga en francés y en otros idiomas.

IX

Y no solamente los europeos hacían estas variaciones, al pasar de los labios indios á los suyos palabras en que había letras cuyos sonidos originales como el de la repetida *k*, que es enteramente gutural, les era y es imposible pronunciar bien; sino que los mismos indios de una provincia á otra, y en la misma lengua, tenían diferencias, ó por adiciones, ó por supresiones ó por acentos. ¡Y cuánto más pasando de una región ó nación á otra más apartada, de un siglo á otro siglo, de una época á otra!

La lengua maya es una lengua madre, y al influir en otras, ó al formar dialectos en otros países, debió haber producido una gran variedad de términos y de fraseologías, pero dejando impresa la huella de su paso por las raíces ó fundamentos, encontrándose no pocos sino muchos nombres en diversos pueblos, diferentes del maya, principalmente en Centro-América, de formación enteramente yucate-

ca. En el Calendario indígena de Chiapas se ve ésto notablemente, y la misma palabra *ik* «viento,» que hace parte de *Amalik*, es uno de los nombres del curso de días y meses, que han solido escribir los europeos, como Boturini, *ig* ó *igh*, en lugar de *ik*, y que también está en el Calendario maya de que se comunicó á aquél y á otros.

En fin, esta lengua con su fecundidad admirable, ha dado con más razón en la misma Península de que es nacional y propia, incontable número de nombres de excelente propiedad, hermosura y gran significación, brillando aquí como la griega en el viejo mundo. Antes de la decadencia del Imperio Maya, se llamó la ciudad ó corte de *Chichen Itzá*, con este nombre, que significa: «A orillas del pozo de los hombres sagrados:» *Mayapan*, «La Bandera de la Maya:» *Tulum*, «Fortaleza ó Castillo:» *Izamal*, «Rocío cotidiano.» Y después de la decadencia, se establecieron dos nuevas cortes, una que fué de los Reyes Tutul Xiú, que recibió el expresivo nombre de *Mani*, esto es, «Pasó ya la época de nuestra grandeza,» y otra que fué de la dinastía Cocom, que se llamó *Tibulón* [T-buloon], que quiere decir: «Burlados ó jugados hemos sido.»

A más de los ejemplos citados, no queremos omitir que tenemos las palabras *Saramuyo*, fruto como de chirimoya; *Cenote*, río subterráneo que se descubre por una cueva ó pozo de diferentes formas; *Cuyo*, adoratorio; y *Sosquil*, fibra de henequén, las cuales han entrado como con carta de naturale-

za en la lengua castellana, y no tienen otro origen que la lengua yucateca, pues *Saramuyo* es *Dzalmuy*; *Cenote*, *Dzonot*; *Cuyo*, *Kú*; y *Sosquil*, *Susquí*.

En cuanto á la palabra *Campeche*, procedente de *Kinpech* ó de *Can-pech*, no sólo está generalmente usada como denominación geográfica, sino adoptada como las de *Cenote* y *Cuyo* por la Academia española en el Diccionario de la lengua, áun por los adjetivos *Campechano* y *Campechana*, bajo la acepción de franco, cabal, completo, generoso, corriente, decidor, etc., con lo cual se ve, que no es el nombre de América ó Amerique el único vocablo con que el idioma yucateco ha contribuido para enriquecer las lenguas cultas y vivas.

X

Estas demostraciones filológicas son tan concluyentes, que áun cuando Vespucio no se hubiese llamado Albérico, como se propone probar Mr. J. Marcon, sino Américo en realidad, conforme á la creencia común, habría sido para él una rara pero feliz y verdadera coincidencia que vino á favorecer su pretensión de fama, el haber surgido de la pronunciación española de la palabra india *Amalik*, la de Amarc, ó Amerique, sonando exactamente como su nombre, y pareciendo en consecuencia que él se lo daba á la América, cuando ésta de por sí lo tenía. Así según ya vimos, la palabra Bacalar, que es la pronunciación española de *Bakhalal*, se parece

á la palabra castellana, ó más bien latina, *Bacalareo* ó *Bacalaura*; y así también la palabra indígena *Pallem-ke* fué por los mismos españoles pronunciada y confirmada en la actual de *Palenque*, y la cual siendo de origen indio, tiene á la vez de suyo en la lengua castellana un sentido ó significado propio.


Pudo, pues, muy bien por identidad de razón, haberse llamado Vespucio siempre Américo, sin que por esto la América deje de haber tomado su nombre de una de las lenguas más célebres de su propio suelo en esta Península.

Pasemos ahora al nombre de Yucatán.

SEGUNDA PARTE.

EL NOMBRE DE YUCATÁN.

I

 CERCA de este nombre, casi no haremos más que reproducir el capítulo respectivo de nuestra «Historia antigua de Yucatán,» pero reforzando nuestras conclusiones históricas y filológicas, presentando ahora, como presentamos por vez primera, copia fiel de la parte del documento inédito, y un *fac-símile* del original, indispensables para dejar terminada la cuestión histórica; así como los textos relativos de los autores de la Gramática y del Diccionario de la lengua indígena, por lo que mira á la filológica.

II

Esta Península era designada en lo antiguo por los naturales con el nombre de *Maya*, ofreciéndose la duda sobre si el nombre de *Yucatán* con que de la conquista acá es más generalmente conocida, es antiguo ó moderno, si pertenece al idioma propio ó no, y qué signifique.

A juzgar por las aserciones de los historiadores,